

REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Mañana a pájaros

Yo no sabía que tener un canario da tanto lustre, pero he visto el árbol genealógico del que tiene una amiga mía y me he quedado en un puro pasmo. Dice nada menos que así: «Historial del pájaro blanco y cabeza gris. Nació el 10 de abril de 1949 en la carretera de Aragón, 19. Empezó a cantar a los 23 días. Muy pendenciero y valiente en la pelea. Es hijo de padre isabela plata, nacido en Palma de Mallorca, calle de San Felipe, número 6, primero. Primer premio en el Retiro, 1948, de garganta privilegiada y canto gutural. No estaba educado en el canto clásico. Muy pendenciero y valiente, de temperamento brusco y sollo, mal padre. La madre, naranjita, nació el 3 de abril de 1948 en la carretera de Aragón, 19, es hija de padre naranjita y madre isabela oro, muy ponedora, siempre de cinco a seis y dejaba morir uno. De temperamento dócil y muy madraza. Hizo cuatro crías y sacó dieciséis pájaros y pájaros muy cantores, predominando el cántico del abuelo materno; estuvieron con profesores de cántico clásico.»

Comprenderán que después de esto, además de llamar a mi amiga todos los días preguntándole por el estado de salud de su avecita, he procurado enterarme de algunos aspectos de la vida de los canarios. El canario silvestre, de la familia de los fringílidos, subfamilia de los pírrulinos por más señas, vive en las islas de donde toma el nombre, en las de Cabo Verde y en las de Madeira, de modo que el tipo sabe elegir. Es monógamo en sus selvas frescas, pero la cantidad le torna polígamo, igual que le pasó a un vecino mío en cuanto se casó. La conquista del canario es simultánea a la de las islas Canarias. En el siglo XVI los canarios cantores de Tenerife son ya populares en toda Europa.

Las damas los miman y muchas de ellas llevan sobre el pecho, en casa o en la calle, a su canario favorito. El halcón bravo se hace tener, galancete y paje. Gozquecillos, aves heráldicas y gatos pasan a un segundo término, cosa que los gatos no han perdonado jamás a los canarios. El canario era verdoso en sus lejanos tiempos de libertad, pero el contacto con Europa los puso amarillos, que es el color de los esquirols y de los enfermos del hígado. En principio se daba más importancia a su color que a su voz, y ahora sucede al revés. Ahora los canarios se educan como alumnos de un Conservatorio, y los aficionados les escuchan con aquel fervor que los exquisitos del paraíso ponían al escuchar a Gavotte en sus noches del Real. Algunos cantan maravillosamente, incluso trozos de ópera, o enteras frases de la «Quinta», de Beethoven; dicen que los hay capaces de repetir palabras, pero vayan ustedes a saber si algún sabio naturalista no les ha confundido con los loros. Todo es posible. De cualquier manera, los canarios no alcanzaron aún la gloria entre teológica y lírica del ruiseñor aquel que tuvo encandilado a fray Virica por más de dos siglos.

Cuando crían es conveniente darles pan y huevo duro, y uno piensa qué demonios comían estos bichitos en la dura época de su barbarie. Seguramente que la mano de Dios velaba por ellos mucho mejor que todos los especialistas. Desde que entraron en el colo de los veterinarios, viven amenazados por catarros, neumonías, tuberculosis, difteria, diarrea, obstrucción intestinal, inflamaciones abdominales y úlceras diversas. Antes se morían sin enterarse. Ahora su agonía puede prolongarse hasta veinte años. ¿Han salido ganando? Cualquiera sabe. Pequeñitos, tenores, con historia genealógica, concursos y academias de canto, los canarios son infelices y débiles. Yo los he oído cantar en su dulce Tenerife y me parecieron sorrioneros, pero fué porque no entendí nada de música. Igual me pasó con María Callas.

R. OLIVAN

Los espías más famosos del mundo

El espía que se suicidó para eludir el pelotón de ejecución

Era el decano del partido comunista griego y estaba especializado en trabajos clandestinos



VIII Bajo la suave luz del amanecer del día 14 de noviembre de 1951 podía contemplarse un nutrido grupo de policías griegos, armados con metralletas, ante el edificio marcado con el número 39 de la calle Lycitrea, del barrio ateniense de Calithea. En el sótano, otros policías, armados de picos y palas, iban haciendo lentamente un pasadizo hacia una cámara secreta. A través de la abertura pudieron contemplar un transmisor de radio y un hombre que estaba entregado a la labor de quemar documentos. UN SOLO DISPARO Un oficial de la Policía llamó al hombre para que saliera de su escondite, pero éste permaneció en silencio. Cuando otro policía ordenó desde fuera: «¡Sáquenlo!», se oyó claramente el sonido de un disparo. Pocos minutos después el hombre fué arrastrado hacia el exterior. De una herida de su sien salía un hilo de sangre. Metiéndole en el camión radio-detectador que había acusado la presencia del transmisor secreto, los policías le condujeron al hospital. El hombre murió tres horas más tarde, sin haber dicho una sola palabra. Nicolás Vavouides, hombre clave del espionaje soviético, había preferido salir de este mundo de aquella manera. A través de mis relaciones con los grupos de maquis de Elas, en Grecia, durante la ocupación alemana, con la misión militar que fué a Atenas después de la liberación, me había enterado de gran cantidad de cosas sobre Vavouides. EL DECANO DE LOS COMUNISTAS GRIEGOS Nacido en Odesa, Vavouides era el decano de los miembros del partido comunista griego, con una gran especialización en trabajos clandestinos. Era la persona preparada para ser el oficial polí-

Carta de Washington España y la ayuda exterior

El presupuesto de ayuda extranjera se está tratando estos días en acalorados debates por el Comité de Asuntos Extranjeros del Senado y en ellos ha intervenido destacadamente, defendiendo la cantidad asignada a España, el brigadier general Charles Willoughby, entre otras personalidades citadas para aportar su opinión sobre la conveniencia de rebajar o no rebajar este presupuesto y de continuar o no el programa. Mr. Willoughby, que como jefe del Servicio de Inteligencia militar a aquellas naciones que, en el Pacífico, es hombre de acción, realista, conocedor de los peligros que se ciernen sobre este país y sobre todo el mundo libre, ha aconsejado a su aliento e importante auditorio de senadores que los Estados Unidos deben suspender toda ayuda militar a aquellas naciones que, mediante alidades auténticas de este país. «Debemos retirar nuestra asistencia a las naciones neutrales, asociadas de "pico", socialistas, pro-comunistas y comunistas, y ya na siendo hora de que llegemos a la conclusión de que la Yugoslavia de Tito no luchará al lado de Occidente en caso de un conflicto armado con la Unión Soviética», ha dicho el general Willoughby, ahora en situación de reserva, por lo que puede expresar sus puntos de vista con entera libertad. En opinión de este distinguido militar norteamericano, España, Alemania Occidental y Turquía, merecen la máxima ayuda porque son verdaderos aliados. «España», añadió, «es un gran país y una aliada fuerte y dura, que nos ha proporcionado valiosas bases aéreas y navales. Si no perteneciera todavía a la O. T. A. N. es debido a la oposición absurda que ofrecen algunas naciones miembros como Noruega y Dinamarca, que por su parte han adoptado una actitud evasiva hacia las bases americanas, temerizadas por las amenazas rusas». Este general, cuya estatura y corpulencia son extraordinarias, propone como solución del problema de Berlín la retirada de las tropas aliadas de la zona occidental de esta capital, que serán sustituidas por fuerzas alemanas del mismo sector permánico, con garantía de libre acceso a las bases de aprovisiona-

Carta de Londres COMPRE USTED MENOS

Los expertos le esperaban de un momento a otro, ciertas cuestiones sociales suponían como temerarias, y la masa del país, siempre alejada de la técnica del tanto por ciento, de la curva de máximos y mínimos y de la bolsa de valores, estaba ajena al impacto financiero. ¿Qué ha ocurrido en Inglaterra? El dueño de la empresa británica que ha explicado muy claramente para que llegue hasta la masa gris: «Es preciso no caer en la inflación. Nuestros países son mayores que los nuestros, los mismos que nuestras importaciones son superiores a las exportaciones. John Bull no ha entendido perfectamente, pero no por eso ha dejado de contrariar la noticia; es decir, le ha disgustado el problema actual de la economía inglesa. El caudal del Exchequer ha frenado el capítulo de los gastos de John Bull, ¿cómo? La respuesta es simple: elevando el índice de interés. El problema de Gran Bretaña en estos momentos desahoga en esta sencilla cuestión: en estos últimos años John Bull ha abusado del confort doméstico y de los viajes al extranjero; de otra parte, se ha perdido el ritmo de las horas-productión se han perdido al ritmo con los brazos caídos) de quienes mayor salario. Son los estiviadores, los ferroviarios, los pilotos de aviación comercial, los empleados de Correos, los mineros, los científicos de la ciudad atómica de Harwell, los operarios de la Ford, la Austin, la Jaguar... El señor Amery ha vuelto a contener la expansión de John Bull, porque bien aconsejado de sus asesores, la clase de vida del ciudadano de estas islas está conduciendo a la inflación. Como consecuencia, el tipo de interés bancario ha sido elevado al seis por ciento, al mismo tiempo que la cadena de los princí-

Ultima columna Oración por Eichmann

Cierta comunidad judía de Inglaterra acaba de tener un gesto... cristiano, que debe alegrarse y hacer meditar a judíos y cristianos, a todos los hombres de este mundo 1960. Esos judíos han declarado que están rezando para que Eichmann, el antiguo oficial nazi encargado de la "solución" del problema judío y ahora apresado por los israelíes, no sea condenado a muerte. La "solución" del problema judío fue el horror de las cámaras de gas y de la persecución más criminal de millones de hombres judíos llevada a cabo con una sangre fría y una técnica "científica" que nos deja entrever las sombras de lo infernal o de una demencia inhumana. Y la "solución" del caso Eichmann ahora, es también la de su condena a muerte, la de infligirle veintigualmente torturas. Pero una vez más la pena de muerte se revela incapaz de cualquier cosa que no sea la de añadir un cadáver más a los millones de cadáveres de sus víctimas. Y de la tortura cualquier hombre digno de serlo no tolera ni oír hablar. Sería además emplear la misma arma peyorativa de la violencia y de la ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente, que Cristo sustituyó por la ley del amor al enemigo y de la mejilla izquierda ofrecida a la bofetada cuando ya nos han golpeado en la derecha.

Por esto he escrito que ese gesto de la comunidad judía de Inglaterra es un gesto cristiano; y este mundo lleno de violencia y de espíritu de violencia se refresca así de espíritu de no violencia, de paz y de olvido. Y es bueno que haya venido de unos judíos este gesto; de este único viejo pueblo que se tomó a Dios en serio, que era duro de cerviz e infiel a ese Dios, pero que Dios escogió para sí y para ponerle a la raíz de toda la obra de la salvación de los hombres. Este pueblo luego ha sufrido misteriosamente, generación tras generación, y se ha dejado matar continuamente, esperando que Dios le vengase. Pero hasta aquí toda ha sido el espíritu de la Ley, entre ellos; ahora en el corazón de esos judíos, que rezan por su verdadero y no le desean la muerte ni otra venganza, está el espíritu de Jesús, este espíritu de caridad que a los cristianos nos falta con tanta frecuencia, porque el Nuevo Testamento no ha caído todavía en nosotros y hoy todavía mucho judaísmo, mucho Antiguo Testamento en nuestras maneras de pensar y obrar.

El mandamiento nuevo dado por el Señor la víspera de su muerte es tan nuevo hoy como hace veinte siglos, y monjes de razones se acumulan todos los días para justificar la violencia y las separaciones entre clases y razas y castas contra el amor y la unidad. Y se han encontrado razones hasta para odiar. Odiar a este pueblo del Señor por ejemplo, a nuestro propio pueblo, ya que los cristianos somos, espiritualmente, de la raza de los judíos como nos avisaba el Papa Pio X en su Enciclica contra el nazismo y todos los totalitarismos. «Por Cristo y en Cristo nosotros somos de la deidad de la deidad de Abraham; ¡No! No es posible a los cristianos tener parte alguna en el antisemitismo. Nosotros somos espiritualmente semitas!» Pero, cuando he leído cierta prensa reciente en torno al asunto Eichmann, me ha parecido que estas palabras del gran Papa debían gritarse ahora otra vez en aquella su energía que, la noche en que murió, le costó todavía para dirigiéndose en una Enciclica contra todas las tiranías y violencias del mundo. Que Cristo libre a cualquier cristiano de tirar una piedra contra su pueblo, el pueblo que al fin de los tiempos, según nos dijo San Pablo, volverá a Cristo y cerrará la historia del mundo como la comenzó. Que Dios nos libre también de tirar una piedra contra Eichmann ni contra nadie, por muy monstruo que nos parezca.

Todos somos monstruos capaces de asesinar y todos asesinamos un día y todos los días a Cristo. Somos monstruos de indiferencia para los que padecen hambre y están desnudos, monstruos que ahelamos venganzas y alimentamos el odio, monstruos de egoísmo y de pecado y de violencia. Pero el amor y la oración vencen a la violencia y a todos los monstruos. Señor, decí, Baudelaire, llen piedas de los locos y de las locas! ¡Oh Creador! ¿Pueden existir monstruos a los ojos de Aquel que sabe por qué existen, cómo están hechos, y cómo hubiesen podido no ser creados?...

Necesidad de un programa de ayuda militar de 2.000 millones de dólares

WASHINGTON, 30. — El secretario de Defensa, Thomas Gates, ha dicho hoy ante la Comisión de asignaciones del Senado, que es de crítica importancia la aprobación por el Congreso de 2.000 millones de dólares para su programa de ayuda militar al exterior, en vista de los recientes movimientos soviéticos.

SERVICIO DE GAS BUTANO

La Empresa distribuidora de gas butano (Butano, S. A.) tiene montado un servicio de distribución que alcanza prácticamente a cualquier punto de España, ya que está convenientemente organizado por zonas geográficas. De esta forma, los actuales usuarios que se despiden durante el verano podrán seguir utilizando el gas butano con sólo presentar el contrato de usuario al distribuidor oficial de Butano, S. A., más próximo al lugar de su veraneo. Los que aún no sean usuarios también podrán comprar el gas butano que precisen, de forma accidental, en el lugar de veraneo.

La foto de hoy



Ese bicho resulta, de momento, desconcertante... Luego, si uno se fija, queda aún más desconcertado; porque ese bicho es —¡jagárense ustedes!— híbrido de liebre y de tortuga. Claro que se trata de un muñecote, de un ninot italiano hecho con cartón piedra... Con cartón piedra y con una bonísima intención: la de que la gente se dé menos coscorrones por esas carreteras. Dos carteles escoltan al bicho: el de la izquierda recomienda que se vaya despacio y recuerda que la velocidad excesiva es origen de graves accidentes, el de la derecha dice que el vehículo debe ser ni liebre ni tortuga, sino tortuliebre. O sea que, una vez más, se aboga por el centro, que es donde está la virtud, en contra de los extremos, que es donde están los vicios... Claro que no siempre son vicios... Díganle ustedes, dígan, a un carretero que ir despacio es un vicio y que debe circular a setenta... y ¡ya oírán ustedes, ya!... A nosotros nos parece bien —como es lógico— todo cuanto tienda a reducir el número de percances de carretera... Bien, muy bien, y es posible que el bicho ese sea efectivo... ese bicho que —no se lo hemos dicho a ustedes— está, sobre su jeep de mentirijillas, junta a las carreteras italianas; que sea efectivo y, con su simbolismo, lleve a los conductores a la conclusión de que con una marcha moderada se llega a tiempo a todas partes... y, sobre todo, se llega. Mitad liebre y mitad tortuga. He aquí un punto medio interesante, no sólo para guiar un coche sino para muchas cosas. Un punto medio interesante para nuestro ritmo de vida, un ritmo en el que —como en la carretera— importa más la velocidad media que el momentáneo acelerón... Mitad liebre y mitad tortuga. Una buena intención al borde de las carreteras... Con su mija de peligro. Que puede impresionarse demasiado un conductor cuando sus faros enfrojan ese fantástico animal... Fantástico, imposible; pues jamás se ha visto a una liebre tolear con una tortuga. FELIX ANTONIO

LA VOZ DE LA CALLE

tienen que reprender al hijo porque no ha estudiado o felicitarse porque tienen un ser normal que ha superado en unos exámenes desproporcionados a todas luces para su edad y sus conocimientos. No es haberlo por hablar. A una juventud de preuniversitaria le tocó en suerte esta pregunta: «¿Qué hubiera sucedido en España si el conde-duque de Olivares no hubiera sido valido del Rey Felipe IV?». Us- tedeos dirán... A otros les han mandado hallar el volumen de un coseador dándole un solo dato, sin más condiciones. Los alumnos se preguntaban si se trataría de la superficie; pero no, tenía que ser el volumen. «¿Cómo hay que calificar los ejercicios de los alumnos que contestan bien a estas preguntas?». Lo malo es que el sistema de enviar desde Madrid las preguntas en sobres cerrados se va extendiendo demasiado. Hace unos días se han examinado unos muchachos para cierta institución laboral; los problemas, nos dijeron, venían ya, junto con los temas, desde Madrid, y allí tenían que ser remitidos los ejercicios en sobres lacrados para que los juzgase un tribunal especial. «¿Qué misión tenía el tribunal de Valladolid?». Para no ser menos, hasta en las escuelas de enseñanza primaria se ha impuesto este sistema. Para la obtención del certificado de estudios

EXAMENES Nadie sabe cuándo suele caer esa última gota que rebosa el vaso y hace que el líquido en él contenido se derrame. Lo cierto es que en cuestión de exámenes parece que esa última gota ha caído ya. Nosotros imaginamos que el problema de las dificultades en los exámenes —los de preuniversitario y los otros— no han surgido de improviso y que más bien se han ido acumulando convocatoria tras convocatoria, sin que nadie haya tenido la valentía de acometer el serio problema que ahora ha salido al dominio público. Lo cierto es que estos días, en nuestra universitaria ciudad, no se habla de otra cosa. Si se habla ni se escribe, porque a raíz de la publicación en la prensa de la carta del catedrático doctor Senent comenzada a flover caritas y bombas telefónicas a nuestra redacción, en las que se exponían hechos hasta ahora desconocidos y que pretendían formar un estado de opinión. Resulta de todo punto imposible la publicación de toda esa correspondencia, y queremos que este boletín sirva de acuse de recibo. Los redactores, no obstante, a nuestra sección «Carreteras españolas», donde insertamos una de las muchas que hemos recibido, ya que en ella se centra el problema legal de la cuestión. Desde nuestros primeros cursos de bachillerato no hemos dejado de leer y de escuchar que se van a cambiar los métodos de estudios, que se dan excesivas asignaturas, que el sistema de exámenes es deficiente, y que la reforma se impone con urgencia. Y, hasta cierto punto, las reformas se han hecho; pero ¿se ha mejorado? ¿No es un buen verdad que cada reforma obliga a dedicar más horas a un número de materias que antes? ¿No es un buen verdad que cada reforma obliga a dedicar más horas a un número de materias que antes? ¿No es un buen verdad que cada reforma obliga a dedicar más horas a un número de materias que antes? Pero ahora se trata de ventilar la cuestión de los exámenes. Hasta ahora estábamos acostumbrados a que fueran los estudiantes los únicos que sufrían merminados sus derechos; ahora parece ser que sufrirán ambos: los del profesor y los del alumno, y que existe una intrusión de personas ajenas a la institución universitaria, que son quienes planean y conciben los exámenes, hacen a la medida su mejor lugar, negar al profesor el derecho de elección de temas, obligarle a despersonalizar al alumno a la hora de calificar y someter al propio tribunal, no pocas veces, a serias dudas no parece que sea ni correcto ni acertado. Y no lo parece, entre otras muchas razones, porque la ley ordena taxativamente la descentralización de servicios, y aquí se está haciendo todo lo contrario, centralizar los servicios para que desde allí se man-

mejor los hilos que muevan todo un tinglado de teatro infantil, cuyos resultados debieran ser óptimos en teoría, pero que en la práctica no pueden ser más desalentadores. Desalentadores para los alumnos, que pierden la moral, y desalentadores para los padres, que ya no saben si

primarios — que hoy es exigido por las empresas si los muchachos quieren trabajar — se hacen estos días unos severísimos exámenes con preguntas y problemas ligados con su edad y sus conocimientos. No es haberlo por hablar. A una juventud de preuniversitaria le tocó en suerte esta pregunta: «¿Qué hubiera sucedido en España si el conde-duque de Olivares no hubiera sido valido del Rey Felipe IV?». Us- tedeos dirán... A otros les han mandado hallar el volumen de un coseador dándole un solo dato, sin más condiciones. Los alumnos se preguntaban si se trataría de la superficie; pero no, tenía que ser el volumen. «¿Cómo hay que calificar los ejercicios de los alumnos que contestan bien a estas preguntas?». Lo malo es que el sistema de enviar desde Madrid las preguntas en sobres cerrados se va extendiendo demasiado. Hace unos días se han examinado unos muchachos para cierta institución laboral; los problemas, nos dijeron, venían ya, junto con los temas, desde Madrid, y allí tenían que ser remitidos los ejercicios en sobres lacrados para que los juzgase un tribunal especial. «¿Qué misión tenía el tribunal de Valladolid?». Para no ser menos, hasta en las escuelas de enseñanza primaria se ha impuesto este sistema. Para la obtención del certificado de estudios

La gente dice que estas medidas se toman para eliminar estudiantes que pasen cada año menos. Quién sabe el fin que se buscará con este nuevo sistema, aunque — como nos decía ayer un profesor — para suspender a un alumno no hay nada más seguro que preguntarle cosas facticias. Cuanto más fáciles sean, menos se las saben. No estará de más que se cree un estado de opinión que llegue hasta las altas esferas y que se busque remedio a este problema, que es bastante más grave de lo que parece. Aunque sea anulando exámenes ya calificados. ¿Volver a los métodos tradicionales, intentar no encontramos lo que verdaderamente pueda superar? ¿A conste que todo esto que acabamos de escribir no es más que... la voz de la calle. L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)